

RESEARCH ARTICLE

OLOR A SANGRE. LA PESCA VASCA DEL ATLÁNTICO NORTE EN ÉPOCA MODERNA INTERPELADA DESDE UNA POSICIÓN COLONIAL Y SENSORIAL

Smell of Blood. The North Atlantic Basque Fishing in Modern Times Interpellated from a Colonial and Sensorial Position

Sergio Escribano-Ruiz

Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC), Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
(sergio.escribanor@ehu.eus)

RESUMEN. *En este trabajo se reclama, mediante el ejemplo, una nueva forma de interpretar la pesca vasca del Atlántico Norte que supere la visión economicista y eurocéntrica tradicional. Sumando nuevos enfoques y preocupaciones a los ya habituales, se intentará demostrar que aún quedan muchos aspectos por estudiar y en los que pensar. En este afán se tratan dos aspectos principales: la consideración de las pesquerías en el contexto colonial y sus efectos en los regímenes sensoriales europeos. Aunando sentido histórico crítico e historia de los sentidos, se propone un acercamiento más emocional a las pesquerías vascas de ultramar.*

PALABRAS CLAVE. *Pesquerías; colonialismo; caza de ballenas; sensorialidad; corporalidad.*

ABSTRACT. *In this work, I propose a new way of interpreting the Basque fishing along the North Atlantic, with the aim of overcoming traditional economicist and Eurocentric approaches. Adding new points of views and concerns to those already in place, I will try to show how many topics are left to study and reflect on. In this effort, I will deal with two main aspects: the consideration of fisheries in a colonial context and their effects on European sensory regimes. Combining critical historical thought and history of the senses, a more emotional approach to the Basque overseas fisheries is proposed.*

KEYWORDS. *Fisheries; Colonialism; Whaling; Sensoriality; Corporality.*

INTRODUCCIÓN

En las líneas que siguen trato de repensar la forma en la que se ha investigado la pesca vasca de ultramar durante la época moderna, tanto por parte de la historiografía en general como de quien suscribe este texto en particular. Hasta la fecha se han investigado especialmente las pesquerías que los vascos fundaron en el golfo de San Lorenzo, en lo que hoy se conoce como Canadá, y se ha hecho analizando de forma sistemática las relaciones entre la gente, las cosas y los animales implicados en este proceso. Se ha estudiado el papel y la

naturaleza de la cerámica de los yacimientos vasco-canadienses (Escribano-Ruiz y Barreiro 2016), se ha analizado este episodio en el marco del colonialismo temprano (Azkarate y Escribano-Ruiz 2014; Azkarate *et al.* 2016; Escribano-Ruiz y Azkarate 2018) o se ha interpretado de una forma más genérica, aunque enfatizando el proceso de contacto cultural entre los vascos y las primeras naciones canadienses (Escribano-Ruiz y Azkarate 2015). En algunos de estos trabajos, se ha reivindicado que estas pesquerías no solo se dedicaron a la caza de la ballena, sino que la pesca del bacalao o la caza de focas, tal y como se ha demostrado reciente-

Recibido: 11-3-2019. Aceptado: 15-3-2019. Publicado: 22-3-2019.

mente (Loewen 2017), también fueron aspectos fundamentales de esta empresa. Igualmente, se ha denunciado el excesivo papel epistémico otorgado a las fuentes escritas a la hora de interpretar las evidencias materiales derivadas de estas pesquerías (Escribano-Ruiz 2014), reclamando una progresiva toma de conciencia arqueológica.

Una vez consolidada la apertura temática que evidencian los temas apuntados previamente, creo que es el momento de buscar nuevos derroteros. Parece evidente que desde la historiografía se ha primado una visión economicista de este proceso histórico y trataré de evidenciar que hemos dejado muchas otras cosas de lado. Y lo haré de forma aplicada, mediante el ejemplo, siguiendo nuestro camino por senderos poco transitados hasta la fecha. No se pretende realizar una reflexión crítica en sentido estricto, sino entonar una voz autocrítica, con ánimo de reflexionar sobre la forma en la que hemos pensado sobre este episodio. Quizás así consigamos estimular a una historiografía que solo sale de su aletargamiento gracias a aportaciones ocasionales. Inevitablemente, se abordarán algunas de las cuestiones que fueron tratadas personalmente hasta ahora, especialmente durante la primera mitad del texto, dedicada al colonialismo. La intención es consolidar el sendero abierto y actualizar algunas de las ideas hechas públicas en trabajos previos. La segunda mitad recoge pensamientos inéditos, relacionando los productos coloniales procedentes del golfo de San Lorenzo y los regímenes sensoriales europeos. El apartado final pretende realizar un diagnóstico y enunciar enfoques a desarrollar en un futuro inmediato.

Una buena parte de las ideas que se exponen en la segunda mitad del texto surgieron durante una estancia en la *John Carter Brown Library*, como consecuencia de la invitación que me brindó el *Joukowsky Institute for Archaeology (Brown University)* para dar una charla. Una visita previa al *New Bedford Whaling Museum*, la preparación de la ponencia en sí y los enriquecedores debates previos y posteriores con varios colegas de las instituciones aludidas me llevaron a cuestionar muchas premisas que asumía de forma natural hasta esa fecha. Por ejemplo, empecé a preocuparme cuando a las personas a quienes explicaba qué estaba investigando les parecía fascinante. Tratándose de un tema en el que sacrificar animales de proporciones descomunales era un aspecto central, fui por primera vez consciente de que, efectivamente, estábamos generando unas narrativas «sin sangre y sin alma» (Hamilakis 2013: 412). Una vez pulsado el interruptor de la razón crítica, em-

pecé a ver este proceso histórico de otro modo. En lo que sigue trato de ejemplificar algunas de las nuevas direcciones que, como consecuencia de este giro, ha tomado mi investigación sobre las pesquerías vascas de época moderna.

EL CARÁCTER COLONIAL DE LAS PESQUERÍAS VASCAS DE ULTRAMAR

A qué me refiero cuando hablo de colonialismo vasco

Es posible que haya a quien le cueste intuir una correlación entre los adjetivos vasco y colonial que concurren en el subtítulo anterior. Seguramente esto se deba a que relacionan el colonialismo exclusivamente con una de sus manifestaciones más extremas, que algunos autores como C. Gosden han denominado *terra nullius* (2008: 41-45). Sin embargo, esta forma de colonizar de trágicas consecuencias, porque supone la expansión invasiva y destructora, obviando los derechos y el uso de sus moradores, no es la única fórmula del colonialismo. Existen modos de colonizar, menos violentos, como los categorizados por este mismo autor como «colonialismo en un medio cultural compartido» o «terreno neutral» (Gosden 2008: 45-48). Quizá sea en esta última categoría donde mejor encaje *per se* la actividad vasca en el golfo de San Lorenzo, especialmente porque es un modelo que se basa en relaciones de interdependencia entre las sociedades locales y las recién llegadas, en las que tiene mucho peso la mediación, el intercambio y la negociación de los valores. El colonialismo vasco es un colonialismo sin colonias, pero que dio pie a su existencia, en el que los objetos cobran mucha importancia porque la introducción de determinados objetos y prácticas se asocia a un poder superior y, consecuentemente, ubica a las poblaciones locales en una posición subalterna de la que nunca saldrán. Esto suele suceder especialmente cuando los objetos intercambiados son mucho más valiosos para una parte que para la otra (Mehler y Gardiner 2013: 10). Como se verá a continuación, todos estos aspectos cuentan con respaldo histórico y evidencias para el caso del contacto entre los vascos y las primeras naciones canadienses.

En general, parece que la impresión de los marinos vascos sobre las sociedades locales fue positiva y consideraban que los nativos que se encontraron en el golfo de San Lorenzo eran inteligentes y amistosos. Sus relaciones más intensas fueron con los *mi'kmaq*, los *innu* o

los *inuit*, y fruto de estas interacciones se han conservado diversas evidencias de hibridación cultural como un idioma franco (el *pidgin* vasco-algonquino) o la imitación de tecnología local por parte de los marinos vascos (Escribano-Ruiz y Azkarate 2015: 248-254). Es indudable, en este sentido, que las relaciones entre vascos y nativos fueron mucho más intensas y productivas que en el caso del resto de naciones europeas. Además, la presencia de objetos europeos recuperados en yacimientos locales ha sido asociada como una evidencia de comercio o intercambio con los nativos. Así se han interpretado las cuentas de collar y los objetos metálicos asociados a los vascos que han sido recuperados a lo largo del golfo de San Lorenzo, tanto en *Newfoundland* (Terranova) como en Labrador, Acadia, *Nova Scotia* o *New Brunswick*. Asimismo, la mayoría de estaciones balleneras excavadas ha proporcionado objetos relacionados con las sociedades locales (Moussette 2009: 34-38). Es relativamente sencillo intuir que el intercambio de regalos que evidencian estos hallazgos y los intensos procesos de mediación que se materializaron en una lengua franca constituyeron elementos clave de un sistema de valores compartido. La verdad es que es difícil encontrar un ejemplo tan claro de «terreno neutral» o *middle ground colonialism*, aunque no dejase de ser colonialismo de dramáticas consecuencias al fin y al cabo.

Además, junto a las evidencias que permiten adscribir el caso de las pesquerías vascas dentro del modelo anterior, también hay evidencias de claros episodios del mencionado tipo de colonialismo *terra nullius*, el más violento a nivel conceptual y fisiológico. En sentido estricto, esta categoría hace alusión a la ausencia de propiedad de una tierra que no es de nadie hasta que no se le asigne algún uso, generalmente agrícola. Es sorprendente, en este sentido, una referencia a esta filosofía justificadora en un poema atribuido a Joanes Etxeberri «Ziburukoa», poeta vasco del siglo XVII. Se trata del poema *Partida tristea Ternuara*, que en su parte final habla de las penurias de los marineros vascos en el golfo de San Lorenzo, y donde se hace referencia a que es una tierra que no se labra (*laboratcen ez den lurra*, Urkizu 1987: 100). Este mismo versículo habla de la existencia de salvajes y esquimales, a quienes tilda de bestias humanas crueles que comen marinos muertos (*Ternuan dire salbaiac / ere isquimau etsaiac, / Guiça bestia cruelac, / hillic jaten mariñelac*, Urkizu 1987: 101). Pero no se trata de un caso aislado, sino de una referencia recurrente en la documentación de la época. Póngase por ejemplo un cuestionario de 1598 en el que se alude a la condición de salvajes de todos los habitantes de lo que

entonces denominaban Terranova, circunstancia que justifica que «los marinos de cada navio se ocupan por orden y mandato de su capitán ansi a beneficiar de las dichas barbas de vallas como en la matança dellas y en las demás cosas... sin ayuda de otra persona alguna...» (Azkarate *et al.* 1992: 214); o un pasaje de 1635 en el que un jesuita afirma que los salvajes, en este caso esquimales, durante una carestía se comieron a un joven vasco al que dejaron aprender su idioma (Urkizu 1987: 33). Se trata de una suma de evidencias que reflejan actitudes y valores propios del modelo más duro de colonialismo y suponen un contrapunto a otras evidencias que hablan de relaciones más cordiales y colaborativas, como el propio *pidgin*.

La flota vasca al amparo del colonialismo castellano

Lo expuesto en los párrafos previos refleja algo aparentemente evidente: que las relaciones coloniales fluyen por encima de cualquier modelo preestablecido de colonialismo y que en un mismo caso las relaciones fueron variables y los procesos cambiantes, aunque las víctimas a largo plazo fueron siempre las mismas. Si el colonialismo trata sobre las relaciones entre cosas y personas que acontecen en determinados marcos de poder, en este caso también los recién llegados contaron con recursos que decantaron la balanza hacia su lado y acabaron por expulsar a las poblaciones nativas al ámbito de la *subalternidad*. También es cierto que fue un proceso homogéneo y que existen tendencias y matices, y que indudablemente algunos casos coloniales fueron, por ejemplo, más crueles que otros, tanto por el lado de los colonizadores como de los colonizados o de las escalas intermedias. En este esquema matizado, el colonialismo de las pesquerías vascas se correspondería *grosso modo* con una versión más amable —si cabe esta expresión— y el restante colonialismo castellano con una más dura; pero, incluso en este caso, tal dualismo debería ser modulado, ya que la pesca vasca en el golfo de San Lorenzo fue utilizada de forma activa por la Corona de Castilla en contra de los intereses geoestratégicos de las restantes potencias europeas (Azkarate y Escribano-Ruiz 2014: 222-223). En la obsesión por evitar cualquier vía que diese acceso directo a las islas de las especias, los pescadores vascos actuaron como espías y también como agentes activos en las estrategias geoespaciales de la Corona. Esto explicaría que, al analizar las formas de ocupación del golfo de San Lo-

renzo por parte de los vascos, se haya deducido que los marinos vascos fueron sus guardianes durante el periodo inicial, ya que su localización era la más óptima para vigilar y cerrar todas las posibles entradas (Loewen y Delmas 2012: 221-234).

Ese rol protector de los intereses de la Corona castellana por parte de la flota vasca, en la entonces considerada provincia de Terranova, se consolida ante estas y nuevas evidencias. De modo que, frente a la idílica imagen de unas pesquerías desarrolladas por los vascos, al margen de cualquier otro poder y siempre en su propio beneficio, se impone una visión de servicio directo al Reino de Castilla. En esta dirección apunta que la Corona castellana, ante la posibilidad de que los ingleses hubieran encontrado un paso hacia las Molucas entre las islas de Java y Terranova, planteó de forma explícita que los marinos vascos construyeran un fuerte para cortar el hipotético paso. El texto, fechado en 1582, dice lo siguiente: «... despachando tres o quatro zabras vizcaynas bien armadas dando a entender vienen a la pesqueria del vacallao como acostunbran y podrase reconocer si en el estrecho ay lugar que lo ser tanto que se pueda hazer un fuerte o fuertes para defender la entrada al enemigo y si pueden yr naos grandes por el que lleven la espeçieria que esto seria a cortar los passos y abreviar la conquista de la China...» (Ménard 2006: 252). Este pasaje, breve pero cargado de significado, parece corroborar la función de control geoestratégico que los marinos vascos estaban desempeñando de forma encubierta, que ya fue intuida desde la arqueología (Loewen y Delmas 2012: 221-234). Y no es un caso aislado, sino que la misma coartada, la pesquería, fue utilizada por ejemplo para vigilar los intentos de colonización portuguesa de Terranova (Ménard 2006: 252).

Este servicio a la Corona castellana pudo ser compensado con la libertad para pescar en Terranova y la exención de impuestos sobre los productos derivados de las pesquerías. La confirmación de esta hipótesis requiere, sin embargo, un estudio sistemático del papel regulador de la monarquía castellana a este respecto. La información que se ha podido recopilar es contradictoria en este sentido. Existen evidencias de regulación de las pesquerías, como las concesiones de pesca que se realizan en las *Capitulaciones* de Vázquez de Ayllón en 1523 (Ménard 2006: 218), la cédula real de 1557 permitiendo a los vecinos de *Gipuzkoa*, *Bizkaia* y las Cuatro Villas del Mar ir a Terranova (Laburu 2006: 161), las prohibiciones para ir a Terranova en determinados momentos o la intención de controlar el volumen de negocio en 1557 (Azkarate y Escribano-Ruiz 2014: 215-

223). Sin embargo, también existen indicadores a favor de la ausencia de una política de control, como delata la despreocupación por controlar el volumen de las operaciones comerciales hasta mediados del siglo XVI o el testimonio del capitán de un barco de San Juan de Luz que en 1597 declara que en Terranova no hay ni aduana ni derechos, que allí no había ningún control y que el acceso era libre. Esto mismo se confirma en otros documentos de la época de cuya interpretación se deduce que las pesquerías escaparon al control de la Casa de Contratación de Sevilla (Ménard 2006: 233-234) y parece ser la versión favorecida por la historiografía. Cabe insistir, no obstante, en la condición contradictoria de los datos recopilados, que podrían estar evidenciando lo cambiante de la situación, una falta de criterio regulador y/o una política improvisada, e indudablemente demandan una investigación sistemática y rigurosa.

IMPACTO DE LOS PRODUCTOS DERIVADOS DE LA BALLENA EN EL RÉGIMEN SENSORIAL EUROPEO

Pese a la importancia otorgada por las diputaciones de *Bizkaia* y *Gipuzkoa* a la pesca de Terranova, considerada la actividad económica más importante en el siglo XVI o equiparable a las ferrerías en el siglo XVII (Escribano-Ruiz y Azkarate 2015: 243), la historiografía apenas se ha interesado por estudiar sus consecuencias materiales en la *metrópoli*. Las pesquerías se han estudiado al oeste del océano Atlántico, pero sus efectos sobre la orilla oriental no han sido debidamente analizados. Es como si el colonialismo fuera aquello que ocurre fuera de Europa, siendo los europeos quienes cambian el mundo e imponen sus valores y materialidad sin verse afectados durante este proceso.

Recientemente, se ha reflexionado en sentido contrario, analizando la forma severa en la que las pesquerías transformaron las pautas de poblamiento y el paisaje en el País Vasco (Escribano-Ruiz 2018). Es un primer paso al que, mediante este artículo, se suman nuevas líneas de investigación incipientes, en cuyo desarrollo quisiera implicar a más estudiosos. En lo que queda de texto quisiera ahondar, por tanto, en el efecto espejo del colonialismo vasco, analizando sus consecuencias en las casas y cuerpos europeos, o su empleo en las dinámicas sociales del momento.



Figura 1. Candil de metal *Red Bay* (*Red Bay Museum*). Foto del autor.

Grasa y luz

Si hablamos de luz inevitablemente hablamos de oscuridad, un ámbito aún sombrío en la historiografía de las humanidades en general y en la arqueología en particular. Como apunta Moore (2017: XX), a pesar de que casi la mitad de nuestra vida transcurre de noche, nuestras indagaciones arqueológicas han sido implacablemente diurnas. Este déficit nocturno, a pesar de haber sido diagnosticado recientemente, está en vías de ser revertido. No en vano, gracias al trabajo de los últimos años ya hay disponibles breves síntesis historiográficas (Orange 2018: 3-4; Papadopoulos *et al.* 2015: 1035-1036), monografías (Gonlin y Nowell 2017; Dowd y Hensey 2016) e incluso un primer manual (Papadopoulos y Moyes 2017) sobre la luz, la noche o la oscuridad vistas desde la arqueología. Aunque todo este corpus de trabajos coincide en la necesidad de abordar este estudio, es un tema que apenas ha sido tratado en la arqueología del pasado reciente, que no parece estar muy interesada en la luz o la nocturnidad (Orange 2018: 4). En este contexto cobra nuevo y mayor sentido el estudio de la grasa de ballena o saín, un combustible muy apreciado para la iluminación hasta principios del siglo XX. Analizar e interpretar su producción es ahondar en las tecnologías de la ilumina-

ción e implica, por tanto, pensar en las formas de combatir la oscuridad en el pasado.

Si la grasa de ballena copó de forma tan rápida y eficaz el mercado internacional fue porque era un producto tanpreciado como necesario. Aunque el saín era conocido y empleado desde la Edad Media en el País Vasco, donde escenas de caza de ballenas monopolizan los escudos de muchas villas costeras de origen medieval, el «descubrimiento» del golfo de San Lorenzo permitió la caza regular de ballenas y generalizar el uso de un combustible que llegaría a iluminar muchas más casas. La generalización de su consumo debió de implicar un cambio en la percepción y experiencia de las prácticas domésticas diarias, al mediar en la interacción entre la gente y su entorno inmediato (Papadopoulos *et al.* 2015: 1034-1035). Al igual que sucede en el interior y exterior de las casas vikingas (McGuire 2017), permitió dotar a las casas de más puntos de luz. Esto, indudablemente, debió de cambiar las pautas de movimiento y actividad domésticas, previamente sumidas en una mayor oscuridad. Asimismo, sabemos que la luz artificial afectaba de forma decisiva a las relaciones laborales. Por ejemplo, gracias a los testimonios de los propios marinos sabemos que en las pesquerías de Terranova se trabajaba por relevos y que hacer turnos de día y noche era habitual (Azpiazu 2008: 114). El

registro arqueológico parece avalar este procedimiento, ya que alguno de los candiles de metal exhumados hasta la fecha fue recuperado en el entorno de unos hornos, por lo que parece que podrían haberse utilizado para alumbrar durante la noche (fig. 1). Cabe pensar que una mayor disponibilidad de combustible debió de incentivar también la intensificación del trabajo en el País Vasco, tanto en el ámbito laboral doméstico como en los talleres asociados a diversos oficios.

A juzgar por testimonios del siglo XIX, como el de Joseph W. Swan (Bowers 1998: 3), la combustión del saín no debía oler muy bien. Sin embargo, el hecho de que generara menos humo mejoró las condiciones sanitarias y afectó a todo el sensorio doméstico, contaminado desde su raíz sinestésica. No debemos olvidar que la luz nos obliga a pensar en clave de paisajes sensoriales en los que el olfato, el gusto, el tacto (Kamp y Whitakker 2017) e incluso el sentido del movimiento y del lugar están directamente interconectados. Esto se evidencia en varios ejemplos como en el caso de una casa de los *thule*, ancestros directos de los *inuit*, en la que se ha analizado la posibilidad de desarrollar determinadas tareas a la luz de candiles de grasa de ballena (Dawson *et al.* 2007). Midiendo la luminosidad e iluminancia mediante modelos 3D y comparándolos con los niveles recomendados para el desarrollo de tareas domésticas por las normativas de la arquitectura occidental, concluyeron que la luz de un candil de este tipo no iluminaba lo suficiente como para coser o tallar de forma adecuada y que ello implicó un mayor uso del tacto. Aunque este estudio recalca la importancia de la acción conjunta de los sentidos, también subraya la relevancia de la luz en el ámbito doméstico, ya que estas actividades serían imposibles de realizar sin ningún tipo de luz. Esto se ha podido comprobar también en un estudio sobre el efecto de la luz en una vivienda del neolítico, ya que, al haberse recuperado más objetos en los lugares mejor iluminados, se han podido correlacionar la intensidad de la luz y la actividad (Papadopoulos *et al.* 2015: 1047). Parece claro, por tanto, que el saín debió de afectar de forma decisiva a las actividades domésticas europeas de la época moderna, cuestión que requiere una investigación específica.

Corsés y parasoles

Las barbas de algunas de las ballenas que cazaban los vascos en Canadá (fig. 2) proporcionaban un material maleable y manipulable, muy apto para la elaboración



Figura 2. Imagen de una barba de ballena (*New Bedford Whaling Museum*). Foto del autor.

de distintos productos como mangos de cuchillos, corsés, paraguas o parasoles (Zumalde 1992). Durante la mayor parte del siglo XVI no fue un producto codiciado, ni estuvo sometido a una comercialización sistemática, sino que cada marinero era libre de comerciar con ellas y obtener beneficios complementarios; pero la explosiva demanda de barbas de ballena por parte del mercado francés cambió este panorama hacia finales de siglo y las barbas llegaron a igualar a la grasa de ballena en importancia comercial (Azpiazu 1992: 207-211). La creciente demanda estaba relacionada con su empleo en la vestimenta, que dio origen a una expansión del verdugado español, el cual «en su forma original consistía en unas enaguas armadas con aros de alambre, madera o ballenas, que se acampanaba hacia el borde



Figura 3. Foto de un corsé y un parasol (*New Bedford Whaling Museum*). Foto del autor.

interior de la falda» (Laver 1995: 99). Este modelo se exportó a otros países de Europa. En Inglaterra apareció hacia mediados del siglo XVI y su uso se extendió a todas las mujeres salvo a las de las clases trabajadoras. En Francia el proceso fue posterior, remontándose al último cuarto del siglo XVI, momento en el que su uso se restringía a las clases sociales más altas. Es en este preciso contexto en el que se descubre la aplicabilidad de las barbas de ballena y en el que emergieron conceptos, como cuerpo emballado (ibíd.: 100), que revolucionaron la empresa ballenera vasca.

Pero al mismo tiempo que cuerpos europeos se emballaron, las ballenas se encarnaron y fue así como los productos derivados de las barbas actuaron en la propia dinámica social europea, caracterizada ya por un alto nivel de desigualdad de género (Montón-Subías y Hernando 2017), con el objetivo de seguir colonizando los cuerpos femeninos. En la medida en la que el cuerpo produce y reproduce significados culturales y sirve para crear y definir ideologías (Hamilakis *et al.* 2002: 4), es muy significativo que estos productos fueran usados en relación con la vestimenta y el cuerpo femenino. El ejemplo de los corsés y los parasoles no solo sirve para historiar el cuerpo, sino que ofrece un claro ejemplo de biopolítica en el que la estética y la política se alinearon (Hamilakis 2013: 415-416) para generar prácticas materiales concretas que actuaron sobre los cuerpos femeninos. No en vano, algunos de los más ilustres filósofos que se han preocupado por el poder, como Nietzsche o Foucault, han reconocido abiertamente la relación del cuerpo con el poder. Para el primero, el cuerpo es en sí mismo la expresión del poder, el cuerpo es el sujeto del poder. Para el segundo, en cambio, el cuerpo es objeto del poder, un medio para ejercerlo (Tauber 1995: 352-356). Aunque cada uno lo ha interpretado a su manera, ambos consideran su importancia en las prácticas sociales y en la organización del poder, superando el enfoque *representacional* que reclama la historiografía de la corporalidad. Aludir aquí a la relación entre cuerpo y sentidos es ineludible, en la medida que reintegrar materialidad y sensorialidad corporal nos permitirá superar la visión del cuerpo como mera representación, situándolo en el ámbito de la experiencia y la corporalidad (Hamilakis 2002: 100); y las experiencias sensoriales no ocurren en un vacío social, sino que en ocasiones están sujetas a determinadas estrategias de poder (Hamilakis *et al.* 2002: 10).

Según algunos autores, el principal ámbito del cuerpo es expresar la relación del individuo respecto al grupo y su intensidad variará con relación a su contingencia

histórica (ibíd.: 12-13). Esta misma idea está en la base del concepto de identidad relacional que se construye a partir del cuerpo y las acciones, se relaciona con las mujeres y se asocia a la impotencia, a la falta de control del mundo (Hernando 2015: 86-91). Por eso parece oportuno relacionar el cuerpo de las mujeres que portan estos productos coloniales con una acción mediante la que la oligarquía masculina actúa directamente sobre la identidad relacional de las mujeres, con objeto de mantener y reforzar el orden patriarcal de la Europa de la modernidad. Los corsés dan literalmente una forma determinada a las mujeres y, al igual que los parasoles, les confieren una imagen de fragilidad que reforzó la hegemonía patriarcal de ese momento. Pero «no se trata de un simple seguimiento de los discursos dominantes, sino que las mujeres (y los hombres) gestionan su imagen negociando al mismo tiempo su lugar en la sociedad» (Esteban 2004: 79). Precisamente por ello, entre los siglos XVI y XVIII los niños, los indígenas y las mujeres eran sometidos a una rígida e inflexible disciplina corporal con hierros y corsés, yugo del que solo se salvaron en vida los hombres blancos occidentales (Hernando 2015: 108-109). Y si siempre ha habido tensión entre el anárquico y confuso mundo de los sentidos y los intentos de varios grupos y personas de regular y canalizar la experiencia sensorial, normalmente usando la cultura material (Hamilakis 2015: 2), resulta evidente que en nuestro caso esta experiencia fue canalizada en favor del orden patriarcal porque los cuerpos que se «emballaron» fueron los de los «otros», especialmente los de las mujeres. El caso de los corsés y los parasoles (fig. 3) representa así un claro ejemplo en el que el patriarcado decide qué puede ser sensorialmente utilizado y corporizado y por quién. Este proceso generó una memoria corporal específica que tuvo su propia economía política en la que el papel de las pesquerías vascas fue clave. Prueba de ello es que uno de los sustantivos para designar a los corsés en inglés sea *basque*.

IR AÚN MÁS ALLÁ

Mediante este trabajo se ha tratado de demostrar cómo determinadas aproximaciones a las pesquerías podrían enriquecer y ampliar nuestra forma de mirar y entender este proceso histórico que no fue solo de carácter económico, sino también de naturaleza colonial, sensorial o emotiva. Creo que es una línea epistemológica en la que deberíamos ahondar en el futuro. Así conseguiremos de forma progresiva llenar de experien-

cia humana y emoción los relatos sobre las pesquerías, una reclamación que autoras como A. Hernando y S. Tarlow o las aproximaciones fenomenológicas han reivindicado como una potencial contribución legítima e importante de la arqueología. Y creo que el campo de las pesquerías vascas podría ser muy fértil en este terreno, ya que además de ofrecer un contexto muy específico, cuenta con un corpus de evidencias rico y variado. Los poemarios religiosos del momento, las referencias escritas, el uso de determinados objetos o los diversos grafitis realizados en distintos soportes nos hablan de expresiones de emoción específicas, como miedo, admiración, dolor, supersticiones..., aspectos todos desatendidos por la arqueología en su comprensión de un pasado sobre el que aún queda mucho por escribir.

También se podría y debería ir más allá del plano epistemológico. Si logramos entender la relación entre la emoción, los lugares y las cosas, asumiendo que es un proceso variable y contingente (Tarlow 2012: 171-180), la arqueología tendrá mucho que aportar a la sociedad. Así, por ejemplo, podríamos llegar a reconocer «la irrenunciable presencia de la identidad relacional en todos y cada uno de nosotros» (Hernando 2015: 119), deconstruir el ideario patriarcal y combatir su hegemonía. Algunas de las cuestiones tratadas en este texto han intentado tomar ese camino, que debería ser explorado y recorrido de forma sistemática en una sociedad cada vez más necesitada de pensamiento y posicionamiento crítico.

Agradecimientos

Este texto se deriva de una comunicación presentada en el coloquio «Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco», celebrado en Vitoria-Gasteiz en noviembre de 2017. No se llegó a tiempo para publicarlo en sus actas y por eso *ve la luz* aquí. Quisiera agradecer a la *John Carter Brown Library* por su *Alexander O Vietor Fellowship* y al *Joukowsky Institute (Brown University)* por su invitación a compartir mi investigación: especialmente a Peter van Dommelen por la invitación, a Jessica Porter por la organización del evento y a Yannis Hamilakis por sus consejos sobre la última parte del texto. Agradezco también a Ana Galdos la transcripción del texto sobre los fuertes de Terranova y a Miren Egaña el ponerme sobre la pista del poema *Partida triste*. Gracias también a mis compañeros y compañeras del GPAC, en especial a su director Agustin Azkarate,

por construir los cimientos sobre los que pivota este texto. Y a *aita*, mi padre, por sus cuentos y postales de cuando estaba navegando.

BIBLIOGRAFÍA

- AZKARATE, A., J. A. HERNÁNDEZ, J. NÚÑEZ. 1992. *Balleneros vascos del siglo XVI*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- AZKARATE, A., S. ESCRIBANO-RUIZ. 2014. La pesca transatlántica vasca en el universo colonial: un ejemplo paradigmático de interacción multicultural. *Revista de Arqueología Americana* 32: 209-228.
- AZPIAZU, J. A. 1992. Comercialización de los productos de Terranova. En *Balleneros vascos del siglo XVI*, eds. A. Azkarate et al., pp. 177-214. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- AZPIAZU, J. A. 2008. *La empresa vasca de Terranova: entre el mito y la realidad*. Donostia: Tarttalo.
- BOWERS, B. 1998. *Lengthening the Day. A History of Lighting Technology*. Oxford: Oxford University Press.
- DAWSON, P., R. LEVY, D. GARDNER, M. WALLS. 2007. Simulating the behaviour of light inside Arctic dwellings: implications for assessing the role of vision in task performance. *World Archaeology* 39/1: 17-35.
- DOWD, M., R. HENSEY. 2016. *The Archaeology of Darkness*. Oxford: Oxbow.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. 2014. Cultura material y fuentes escritas en los estudios arqueológicos de las pesquerías vascas de Canadá (siglos XVI al XVIII), una valoración crítica sobre su interacción. *Munibe* 65: 239-247.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. 2018. The Centrality of the Margins. Global Intersections of a Basque Rural Area during the Recent Past. *World Archaeology* 50/5 (en prensa).
- ESCRIBANO-RUIZ, S., A. AZKARATE. 2015. Basque Fisheries in Eastern Canada, a Special Case of Cultural Encounter in the Colonizing of North America. En *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*, eds. P. P. Funari, M. X. Senatore, pp. 239-256. Cham: Springer.
- ESCRIBANO-RUIZ, S., A. AZKARATE. 2018. Sur y Norte: análisis comparativo de dos episodios coloniales en América (Golfo de San Lorenzo y Cuenca del Plata). En *Repensar el colonialismo. Iberia, de colonia a potencia colonial*, ed. B. Marín Aguilera, pp. 229-256. Madrid: JAS Editorial.

- ESCRIBANO-RUIZ, S., S. BARREIRO. 2016. Travelling Ceramics: Basque Networks and Identities in the Gulf of Saint Lawrence. En *Contact in the 16th Century: Networks Among Fishers, Foragers and Farmers*, eds. B. Loewen, C. Chapdelaine, pp. 31-56. Ottawa: University of Ottawa Press.
- ESTEBAN, M. L. 2004. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- GONLIN, N., A. NOWELL. 2017. *Archaeology of the Night: Life after Dark in the Ancient World*. Boulder: University Press of Colorado.
- GOSDEN, C. 2008. *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a. C. hasta el presente*. Barcelona: Bellaterra.
- HAMILAKIS, Y. 2002. Experience and corporeality. En *Thinking through the body. Archaeologies of Corporeality*, eds. Y. Hamilakis, M. Pluciennik, S. Tarlow, pp. 99-103. Nueva York: Springer.
- HAMILAKIS, Y. 2013. Afterword: Eleven Theses on the Archaeology of the Senses. En *Making Senses of the Past: Toward a Sensory Archaeology*, ed. J. Day, pp. 409-419. Carbondale, IL: Center for Archaeological Investigations.
- HAMILAKIS, Y. 2015. *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto*. Madrid: JAS Arqueología.
- HAMILAKIS, Y., M. PLUCIENNIK, S. TARLOW. 2002. Introduction. En *Thinking through the body. Archaeologies of Corporeality*, eds. Y. Hamilakis, M. Pluciennik, S. Tarlow, pp. 1-21. Nueva York: Springer.
- HERNANDO, A. 2015. Identidad relacional y orden patriarcal. En *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*, ed. A. Hernando, pp. 83-124. Madrid: Traficantes de Sueño.
- KAMP, K., J. C. WHITAKKER. 2017. The Night Is Different: Sensescapes and Affordances in Ancient Arizona. En *Archaeology of the Night: Life After Dark in the Ancient World*, eds. N. Gonlin, A. Nowell, pp. 77-94. Boulder: University Press of Colorado.
- LABURU, M. 2006. *De mare vasconum. La memoria perdida*. Iruñea: Pamiela.
- LAVER, J. 1995. *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Cátedra.
- LOEWEN, B. 2017. The World of Capitena Ioannis: Basques and Inuit in the Seventeenth Century. *Canadian Journal of Archaeology* 41/2: 165-203.
- LOEWEN, B., V. DELMAS. 2012. The Basques in the Gulf of St. Lawrence and Adjacent Shores. *Canadian Journal of Archaeology* 36/2: 213-266.
- MCGUIRE, E. 2017. Burning the Midnight Oil: Archaeological Experiments with Early Medieval Viking Lamps. En *Archaeology of the Night: Life After Dark in the Ancient World*, eds. N. Gonlin, A. Nowell, pp. 265-284. Boulder: University Press of Colorado.
- MEHLER, N., M. GARDINER. 2013. On the verge of Colonialism. En *Exploring Atlantic Transitions. Archaeologies of Transience and Permanence in New Found Lands*, eds. P. Pope, S. Lewis-Simpson, pp. 1-14. Woodbridge: The Boydell Press.
- MÉNARD, C. 2006. *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVIII*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- MONTÓN-SUBÍAS, S., A. HERNANDO. 2018. Modern colonialism, eurocentrism and historical archaeology: some engendered thoughts. *European Journal of Archaeology* 21/3: 455-471.
- MOORE, J. D. 2017. Foreword. En *Archaeology of the Night: Life after Dark in the Ancient World*, eds. N. Gonlin, A. Nowell, pp. XVII-XXVII. Boulder: University Press of Colorado.
- MOUSSETTE, M. 2009. A universe under strain: Amerindian nations in north-eastern North America in the 16th century. *Post-Medieval Archaeology* 43/1: 30-47.
- PAPADOPOULOS, C., Y. HAMILAKIS, N. KYPARISSI-APOSTOLIKA. 2015. Light in a Neolithic dwelling: building 1 at Koutroulou Magoula (Greece). *Antiquity* 89 (347): 1034-1050.
- PAPADOPOULOS, C., H. MOYES, EDS. 2017. *The Oxford Handbook of Light in Archaeology*. Oxford: University Press.
- TARLOW, S. 2012. The Archaeology of Emotion and Affect. *Annual Review of Anthropology* 41: 169-185.
- TAUBER, A. I. 1995. On the Transvaluation of Values. Nietzsche Contra Foucault. En *Science, Mind and Art*, eds. K. Gavroglu, J. Stachel, W. Wartofsky, pp. 349-367. Dordrecht: Springer.
- URKIZU, P. 1987. *Bertso zahar eta berri zenbaiten bilduma (1798)*. Durango: Durangoko Udala.
- ZUMALDE, I. 1992. Notas sobre el uso de las barbas de ballena. En *Balleneros vascos del siglo XVI*, eds. A. Azkarate et al., pp. 215-218. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.